

**ALVIRA, Rafael (2024),**

*Empresa y Humanismo. Trazos pequeños de un proyecto grande,*

Eunsa, Pamplona

Poco antes de fallecer, el 4 de febrero de 2024, Rafael Alvira vio una foto de la portada de su último libro: obra recopilatoria de escritos antes publicados, si bien revisados y ordenados. Alvira expone en esta última obra la idea que da origen al nacimiento del Instituto Empresa y Humanismo, que cumplirá en 2026 cuarenta años de existencia. En ese libro se muestran las trazas y líneas maestras de ese gran proyecto, así como quiénes fueron las personas implicadas en sacarlo adelante en estas cerca de cuatro décadas

Es un libro ambicioso que pretende y consigue redefinir la noción de empresa a la luz de la tradición filosófica y de la Doctrina Social de la Iglesia. La empresa es una institución que ha de contribuir a humanizar, desarrollar y hacer progresar a la sociedad y a las personas que trabajan en ella. Rafael Alvira tiene como uno de los ejes centrales del libro declarar insuficiente, por parte de la sociedad civil, el binomio moderno Mercado-Estado. La economía y la política se articulan junto a la familia, el trabajo, la moral y la religión como facetas múltiples de lo humano, las cuales se han de ordenar al fin último del hombre y conforme a su dignidad, que apunta a un sentido trascendente último y divino, del cual ha querido prescindir cierta modernidad. Alvira va explorando a lo largo del libro *qué es el humanismo empresarial*, pues sobre él se sustenta el Instituto Empresa y Humanismo. Además de explorar *su núcleo*, se pone en valor la *vocación del empresario*, qué *formación* necesita para su tarea política de gobierno y, finalmente, se estudian los *planos antropológicos de la empresa* haciendo hincapié en la estética, en la ética y en la política.

Empresa y Humanismo es un proyecto que ocupó gran parte de la vida profesional de Alvira. Frente a quienes conciben aquellas dos nociones casi como contrarias, nuestro autor ve necesaria su conjunción, para no desproveer a la actividad económica de su potencial y capital más propio: el hombre. Su autoconocimiento como tarea y la denuncia de cierto reduccionismo moderno en su modo de entenderlo son también importantes claves de este libro. La sociedad moderna construye la economía de espaldas a la familia y a la religión, y en orden al individuo y a la riqueza; bases pobres e insuficientes,

pues no hacen justicia a la sociabilidad y dignidad humanas. Hemos pasado de vivir en sociedades humanas a vivir en sociedades económicas en las que la organización jerárquica impersonaliza las relaciones, en las que las personas funcionan según el principio de competencia y beneficio, en las que se ha olvidado que, ante todo, la persona es criatura libre, y por ende, responsable, no sólo de sí misma, sino del porvenir de la sociedad en la que vive.

La recuperación del humanismo es la tesis nuclear del libro, pero no sirve cualquiera. El empresarial -por el que apuesta Alvira- radica en *tomarse en serio al ser humano* (p. 43), esto es considerarlo desde su dignidad de ser creado a imagen y semejanza de Dios, lo cual va de la mano de tomar en cuenta su responsabilidad y su fin último. En la antigüedad el negocio y las humanidades se distanciaban, pues ambos requerían de tiempo, que, al ser la única inversión indivisible, suponía que sólo quienes gozaban de bonanza económica podían dedicar su tiempo a las humanidades. Así, la perspectiva expuesta en este libro supone un giro copernicano, pues ahora ambas actividades se entrelazan para erigirse como columna vertebral de una sociedad bien fundamentada. El humanismo pasa de ser la actividad de unos pocos que no trabajan, a convertirse en fuente para un trabajo bien hecho, en suma, con sentido y más allá de su mera consideración útil ya sea individualista o colectivista. Este renacimiento del “trabajo humano”, catalogado como “inteligente” por Alvira, resultará afable y digno de ser amado cuando se eleve a lo más digno: el servicio a la propia familia, a la sociedad, al mundo y a la propia mejora. Trabajamos para vivir mejor, y esto apunta al sentido último de la vida y la sociedad. El trabajo es el medio con el que desempeñamos nuestra tarea en este mundo, y que se ordena a construir del mejor modo la casa que habitamos, esto es, la familia (pp. 209-211). El propósito del Instituto de Empresa y Humanismo ha sido desde sus inicios la formación de empresarios y gobernantes capaces de llevar este trabajo humanizador a todo tipo de empresa, desde las pequeñas hasta las grandes e influyentes.

El empresario ha de aprender a gobernar su empresa, lo cual pasa por comprender *qué es el poder* para usarlo bien, *suscitar confianza*, *dar juego* a todos, *ordenar* las dificultades, mantener la *serenidad* y *tomar decisiones* con seguridad (p. 174). No se puede llevar a cabo esta tarea sin virtud y la formación técnica adecuada, pero solo la segunda no es suficiente. El objetivo último que ha de cultivar un empresario es que las personas, bajo su mando y gobierno, puedan ser abiertamente felices en algo tan cotidiano y común en nuestra vida como es el trabajo. El gobernante de la organización empresarial necesita formación humanista, pues ella le alimenta una amplia visión, el tratar bien a sus

trabajadores y le ayuda para un adecuado dominio del tiempo, donde el *pasado necesario* comparece como deber, el *futuro libre* como invitación a la virtud y el *presente* como decisión responsable (p. 153).

Todo este proyecto exige rescatar el concepto de libertad de la mera espontaneidad. En un momento en el que la libertad se ha visto prostituida bajo el imperio del azar, hay que recordar la grandeza del espíritu humano, que no ha de ser sometido a la riqueza y al beneficio económico, sino que ha de elevarse al campo de la libertad interior donde se lucha la batalla moral más importante: decidir, servir y amar a los demás. Esto es posible cuando se entiende que *el ser humano es aquel que tiene casa y viaja* (p. 57), es decir, el que cuenta, de una parte, con la seguridad que le da el espacio en el que se le ama y aprende la virtud -la familia- y, de otra parte, quien se aventura a salir fuera de sí, jugándose su libertad para emprender cosas nuevas a favor de los otros, lo cual queda simbolizado en el viaje con los riesgos que comporta. La transformación del mundo pasa por la transformación de uno mismo, que redunda en la mejora de la sociedad en la que se vive y que exige de cada uno la tarea del “emprender”, esta no es opcional, según Alvira, sino una exigencia moral (pp. 143-145).

El profesor Alvira deja ver es este libro un esbozo no pequeño de su esfuerzo por ensayar *una nueva filosofía política y del trabajo, así como una nueva antropología*, donde el amor a Dios, a la familia, al trabajo, a los demás y al mundo empresarial son claves y eficaces para la mejora de la sociedad civil.

*Raquel Lázaro-Cantero y Ana Paola Vázquez*

rlazaro@unav.es

